

RECENSIONES

RODRÍGUEZ DIÉGUEZ, J. L. (2001). *La jerga de la reforma educativa*. Barcelona: Ariel Practicum, 277 pp.

La reforma educativa de 1990 ha tratado de generar y distribuir un lenguaje específico o de *conocimiento oficial*, con el que los docentes pudiesen identificarse como grupo y legitimar sus actuaciones profesionales en el contexto del cambio previsto. *Comprensividad, diversificación, constructivismo, ciclo, adaptaciones curriculares, integración educativa, aprendizaje significativo, E.S.O., D.C.B, P.C., A.C.N.E.E...*, constituyen sólo algunos ejemplos del universo lingüístico empleado por la Administración Educativa para imprimir un sello singular y especializado a la reforma y *seducir* al mismo tiempo al profesorado.

Ahora bien, el empleo de esta nueva terminología ¿nos permite hablar con rigor de una jerga o lengua especializada característica de la reforma educativa?, o dicho de otro modo, ¿existe desde 1990 un *léxico de situación* con el que los docentes se han identificado, haciéndolo paulatinamente propio?.

La respuesta a estas cuestiones constituye precisamente el objetivo fundamental del trabajo que les presentamos, realizado en el marco de un proyecto de investigación en el que han participado profesores de las Universidades de Salamanca y Granada. Haciendo gala de una claridad sólo atribuible a quien domina perfectamente el uso de las palabras, el profesor Rodríguez Diéguez nos presenta un estudio orientado a comprobar si realmente se puede hablar con rigor de la existencia de lo que él mismo denomina *jerga de la reforma educativa*. El procedimiento empleado para

tal propósito ha supuesto el análisis pormenorizado de dos tipos de fuentes:

Los preámbulos de algunos de los documentos legales que han desarrollado las distintas reformas educativas de las últimas décadas – L.G.E., LOECE, LODE, LOGSE y LOPEGCD –;

Los principales vocabularios y diccionarios que, con un carácter fundamentalmente divulgativo, han ido apareciendo con la intención de clarificar la terminología empleada en la reforma educativa de los 90.

Para poner en situación a los lectores, el autor les introduce, en el contexto del *primer capítulo*, en un sugerente estudio del concepto de *jerga* y de los componentes lingüísticos que la constituyen – *verba singula* y *verba coniuncta* –, para detenerse posteriormente en explicar cuáles han sido los indicadores que se han empleado a lo largo de todo el trabajo, de cara a analizar las características de esos componentes en el lenguaje empleado por la reforma educativa. Nos parece importante resaltar en dicho capítulo la exhaustividad con la que el autor aborda la temática de las jergas, ofreciéndonos un interesante y original análisis de éstas en el que se dan cita, con el objetivo de ilustrar y clarificar algunos aspectos, desde fragmentos de obras literarias hasta menús culinarios, que sin género de duda, harán disfrutar al lector.

En los dos capítulos siguientes se entra ya de lleno en el análisis lingüístico de los dos tipos de fuentes considerados en el estudio. En concreto, en el segundo capítulo se presentan y explican los resultados del minucioso examen al que se sometieron los preámbulos de las principales leyes educativas de las últimas décadas; examen que consistió en

todos los casos, en la extracción de la macroestructura de los diversos párrafos, el recuento del vocabulario, la tasa de redundancia o reiteración de los mismos términos en el discurso, la estimación de la longitud de las palabras del texto, la usualidad del vocabulario empleado y el coeficiente de lecturabilidad. Es destacable también el estudio que se efectúa en torno a la adjetivación de ciertos sustantivos reiterados en algunos de los preámbulos, con la pretensión de comprobar el grado de expresividad con el que éstos se cargan, en función de las intenciones perseguidas. Con un procedimiento de análisis similar se estudian en el tercer capítulo algunos de los diccionarios y vocabularios editados con el propósito de explicar la terminología introducida en la reforma.

No nos parece oportuno desvelar en estas líneas las principales conclusiones a las que llega el autor tras el minucioso estudio realizado. Preferimos que sean los propios lectores quienes vayan descubriéndolas al hilo de todo el discurso y, de modo especial, en el último capítulo, en el que se da detallada cuenta de todas ellas, al tiempo que se van desgranando algunos de los principales problemas de *disonancia* entre el cambio educativo que proponen las reformas y la cultura escolar de los propios docentes.

Azucena Hernández Martín

GARCÍA CARRASCO, J. y GARCÍA DEL DUJO, A. *Teoría de la Educación II. Procesos primarios de formación del pensamiento y la acción*. Salamanca, Ediciones Universidad, (2001) 412 pp.

Son tres las preguntas que fluyen en la mente de los autores como soporte y justificación de una Teoría de la Educación: «¿qué cosa es educación y cómo reflexionar sobre

ella?, ¿cómo somos para poder ser educables y qué acontece al educarnos?, y ¿qué es importante hacer para educarse?» A la primera respondieron con un primer volumen que llevaba por título *Teoría de la Educación I. Educación y acción Pedagógica*; el tercer interrogante será abordado en un próximo libro que representará el tercer volumen de esta trilogía que vienen planteando. Es, por tanto, el segundo interrogante mencionado el que actúa como eje de progresión del presente libro.

En líneas generales podemos catalogar el libro en base a su hondura, riesgo, apertura e innovación. Se trata de un Teoría de la Educación apoyada fuertemente en una concepción bien establecida y definida de la cultura como posibilitadora de líneas de pensamiento y de acción de cara a la formación de las personas, así como en una teoría comunicacional donde los cambios en los sistemas de comunicación conllevan reajustes en los procesos educativos. La visión que defienden de la educación va más allá del individuo como sujeto aislado o fragmentado, dando cabida al entorno o espacio y a las transacciones que se producen entre el sujeto y los escenarios vitales y cotidianos de formación como móvil de interpretación de los mecanismos, condiciones y procesos de los fenómenos educacionales. Y todo ello desde una concepción de la educabilidad nada tradicional, donde dicho constructo no se aplica solamente al nivel comportamental y evolutivo del individuo, sino que también está en función de la configuración del ambiente, entendido «dentro del tiempo y del espacio como marcos de referencia», y desde una perspectiva educativa multinivel, situando la educación no tanto en el contexto de la enseñanza sino en el del mundo de la vida.

El desarrollo de la obra se estructura en diez capítulos perfectamente entrelazados y conexados, recapitulando al inicio de cada uno el contenido del anterior y su implicación

en la estructura global del libro. No obstante, desde nuestra interpretación personal, pueden establecerse tres bloques centrales de contenido acompañados por un capítulo introductorio y otro final que recupera muchas de las ideas expuestas en torno al proceso de creación y transmisión de cultura y su implicación en los procesos formativos. Así las cosas, en el capítulo introductorio, «Sujetos y sucesos de la educación», se nos define la educación como un suceso vital complejo, describiendo las dimensiones del fenómeno educacional, la identidad de los acontecimientos educativos como espacios de oportunidades y una justificación general del propósito del libro en base a una visión global de la educabilidad.

El primer bloque de capítulos, II, III, IV, presenta tres perspectivas para el estudio sistemático de los procesos educativos: la «autopoiesis» (individuo), la «ecopoiesis» (individuo-espacio), y la «sociopoiesis» (individuo-tiempo). El primero de ellos, «Autonomía, reconocimiento, cooperación, subjetividad», analiza los antecedentes que justifican la posibilidad de los fenómenos culturales en los sujetos desde su incorporación a la estructura fisiológica del individuo. Se trata de empezar el planteamiento comprendiendo el funcionamiento global del organismo humano desde el principio de «autopoiesis» o dependencia subjetiva, autoorganización, analizando las propiedades del sistema autopoietico, de cara a la acción y relación posterior. El siguiente capítulo, «Entorno, medio, espacio, situación», nos presenta el espacio en el que tienen lugar los fenómenos y procesos educativos, buscando un doble objetivo, de un lado mejorar la comprensión global de los espacios de acción e intervención, medio educativo, y de otro, encontrar el modo de hacer del espacio variable imprescindible en los procesos educativos, agente educativo, comprobando que toda acción educativa debe tener como puntos de

referencia tanto a los sujetos de la acción como a los entornos donde suceden, siempre desde una perspectiva multidimensional, física, ecológica, biológica, apoyados en el principio de «ecopoiesis», describiendo así diversos estados espaciales, personales, cotidianos, sociales, como mecanismo de interpretación y de acción del mismo. Y a continuación, «Evolución y desarrollo», analiza el factor tiempo desde tres direcciones diferentes; el tiempo evolutivo, que aporta mecanismos y procesos primarios de formación; el tiempo de desarrollo individual, que informa sobre posibilidades educativas; y el tiempo de desarrollo colectivo o comunitario, que aporta información respecto a posibilidades socio-contextuales de formación. De este modo demarcan el lugar del hombre y de sus acontecimientos vitales en el mundo y su adaptación, evolución, relación y diferenciación respecto del resto de seres vivos.

El siguiente bloque, capítulos V y VI, plantea la formación primeramente desde la corporeidad que tenemos y ostentamos, y a continuación soportada por la complejidad de nuestro sistema nervioso. En el primero, «Identidad e imagen del cuerpo», los autores entran a debatir en torno a la corporeidad del sujeto y su implicación en la formación tanto como producto de la evolución como en cuanto «ámbito básico al que la actividad mental aplica su objetivo primario», con una visión cultural y contextual que va más allá del mero engranaje fisiológico-anatómico, analizándolo desde la vida cotidiana, la mediación simbólica y sensorial, la creación cultural, la comunicabilidad, apoyados en una perspectiva holística. En el segundo, «El órgano de la mente, plasticidad y educabilidad», estudian un aspecto concreto de la corporeidad, la actividad mental y su plasticidad, teniendo presente el principio de que la posibilidad de educación viene definida gracias, entre otras cosas, al cerebro y su relación con el cuerpo. Analizan, por tanto, el entramado complejo y

la estructura del lugar en el que acontece la actividad mental, su plasticidad, actividad, productos e intervenciones.

Los tres capítulos siguientes constituyen otro bloque de contenidos que gira en torno a ámbitos concretos de la actividad formativa, la actividad mental, emocional y social. En el VII, «La actividad mental y el problema de la inteligencia», realizan un análisis tanto del conocimiento ordinario como del científico, apoyados a la vez en planteamientos tradicionales como novedosos, analizando los postulados que se encuentran en la base de la estructura mental y algunas de sus implicaciones directas de corte principalmente social, psicológico y pedagógico en base a procesos como el de la creatividad. En el VIII, «El entendimiento social», plantean la actividad formativa desde la inteligencia social apoyándose en los parámetros de comunicabilidad y relacionabilidad que poseen los sujetos, describiendo procesos como la interacción y la cooperación, el entendimiento social y la interacción, la socialización y la participación, atendiendo en último término a problemas de desencuentro social como puede ser al autismo. El capítulo XI, «El intercambio afectivo», cierra este último bloque atendiendo a la cultura o actividad emocional como «pieza» que explica el engranaje social y cultural de muchos individuos, a la vez que «elemento fundamental del autoconcepto». Para ello, tras realizar un paso por lo que ha sido el discurso pedagógico en el campo emocional, analizan la relevancia educativa de dicho ámbito, su relación con los componentes intelectual y social, las diversas categorías existentes y las distintas tramas de significación habidas, a la vez que aportan claves y sugerencias para una educación emocional.

El último capítulo, «Creación de cultura y proceso de educación», viene a consolidar las ideas expuestas con anterioridad en torno al proceso de creación y de mediación o

incorporación de la cultura, recurso y acción, en los procesos formativos o secuencias de formación, llegando a analizar los distintos sistemas de comunicación en relación con los géneros culturales.

El abanico de capítulos y subcapítulos que nos presentan, así como la variada y exquisita recopilación y utilización de bibliografía, es muestra de la complejidad de una Teoría de la Educación hecha desde el necesario e imprescindible acercamiento coherente a otras disciplinas; sin referencia a ámbitos antropológicos, biológicos, físicos, psicológicos, ecológicos, filosóficos, sociológicos, etc. difícilmente podremos elaborar una fundamentación seria y justificada de los procesos primarios de formación del pensamiento y la acción, - «ontología de los procesos educativos primarios»-, como prolongación de lo que es y supone reflexionar en torno a la educación, a la vez que como plataforma de lo que han de ser los campos de acción formativo-pedagógicos fundamentales. Manual imprescindible, por tanto, para aquellos que nos venimos dedicando tanto a la docencia como a la investigación educativa.

José Manuel Muñoz Rodríguez

HERNÁNDEZ DÍAZ, José María. (Coord.) Cuestiones actuales de filosofía y pedagogía. Salamanca: Hespérides, 2001, 345 pp.

Esta obra, coordinada por el prof. Hernández Díaz, rinde justo honor y reconocimiento a la figura del prof. Serafín Taberero del Río, en el momento de transición de la vida laboral a una nueva etapa, donde continúa su actividad sin las preocupaciones derivadas del fragor profesional cotidiano.

Cuatro son las secciones en las que este *liber amicorum* se divide, integrando en su

globalidad un elenco de modestas aportaciones de numerosos compañeros y discípulos del gran profesor que, por motivo de edad, descansa ya de la considerable labor docente y divulgadora realizada.

De este modo, son varias las aportaciones que desde la filosofía se realizan, área imprescindible en este manual, al tratarse de uno de los campos de producción científica de nuestro homenajeado, cuya labor ha venido siendo desarrollada entre los dos *corpus* científicos de la filosofía y las ciencias de la educación.

Así se atestiguan las aportaciones desde el ámbito de la filosofía que incidiendo en el principio de nocontradicción según Aristóteles, como encrucijada de la vida humana, considerando al mismo como un hecho frecuente hasta el punto de ser regla de todo el armazón del dinamismo humano, aspectos manejados, de forma magistral, por el prof. Álvarez Gómez.

Queda también reseñada la labor de acercar la psicología a la escuela en la tarea de aprender a pensar.

Otras colaboraciones de no menos importancia abordan la reinterpretación del mito de la filosofía moderna, donde se aborda la valoración del mito por la modernidad filosófica, tomando como ejemplo a las corrientes filosóficas emanadas de la ilustración, con especial referencia a los pensadores alemanes e incluso a la figura de Ortega, todo ello de la mano de la profa. Paredes Martín.

Merece la atención el estudio realizado por el prof. Rodríguez Molinero, acerca de la prehistoria de la antropología filosófica, analizando sus orígenes y surgimiento en un recorrido cronológico, que finalmente concluye con la constitución en disciplina filosófica en el siglo XX.

Un segundo campo también se encuentra dignamente representado por las contribuciones de muchos compañeros y amigos, en

dos secciones dedicadas a la historia de la educación y a cuestiones de educación en general, respectivamente.

En ellas se abordan ámbitos y aspectos que abarcan el análisis histórico de figuras pedagógicas de renombre, donde destacar el acercamiento realizado por el prof. Daniel Sánchez a Unamuno, o el análisis de la figura de D. Nicolás Escanilla y su pedagogía efectuado por el coordinador de la obra.

Indicamos la aportación de la profa. Rodríguez Cruz sobre el simbolismo de los colores universitarios, sin desdeñar las aportaciones resultantes del análisis del espacio y tiempo escolar, jalonadas por la aportación de las nuevas tecnologías al desarrollo e integración educativos, donde el ordenador toma una figura principal.

Remarcamos, de igual modo, aquellas participaciones de mayor contenido psicológico relativas al castigo como elemento pedagógico de validez, expuesto por el prof. Labajos Alonso, así como la formación con autoestima, para lograr mejores educandos y personas, aportada por la profa. Pérez Grande.

Algunos aspectos sociológicos acerca de la educación recibida por la mujer en el ámbito rural del sureste de la provincia de Zamora, son presentados en esta obra, indicándose niveles y porcentajes de escolarización, en la que de forma más que acertada la profa. Maya Frades.

No faltan, a la vez las remembranzas y felicitaciones personales a la persona de Serafín, procedentes de aquellas personas que han acompañado al profesor Tabernero del Río durante el ejercicio de su profesión, y que han querido unirse, para conformar, en conjunto, una gran distinción.

Se deja clara constancia en ellas, de su labor periodística, reflejada con periodicidad semanal en un prestigioso diario salmantino, a la vez que testimonios en forma de dibujo que

dignamente le representan, y un buen número de anécdotas y vivencias surgidas de la habitual relación con nuestro amigo.

Son, en definitiva, numerosas las contribuciones de profesionales del ámbito de la educación superior, de la Universidad de Salamanca y otros que, aunque formados y emanados de la misma, han desplegado su labor con continuidad en otras universidades de destino: Burgos, León, Extremadura, Valladolid..., los que ilusionadamente han deseado colaborar en la elaboración de este libro de amistad y consideración.

En consecuencia, el lector se halla ante un cuaderno de aportaciones, que desde diversas perspectivas, intenta contrastar y poner de manifiesto las inquietudes que interrelacionan a la filosofía y a las ciencias de la educación.

La pluridisciplinariedad de la obra ha de servir a quien se disponga frente a esta obra, igualmente, para observar, de forma concentrada un conjunto de trabajos de primer nivel, realizados por otros tantos autores de no menor consideración.

Se conforma, en su globalidad, un sugerente e interesante volumen que intenta servir, sobre todas las cosas, de merecidísimo homenaje a la vida y trayectoria profesional del profesor.

Es necesario finalizar agradeciendo, aunque quizá no sea una reseña bibliográfica el sitio más apropiado, la fecunda labor docente, investigadora y divulgadora de D. Serafín, cuyo recuerdo se mantiene y permanecerá indeleble en nuestra memoria.

Alejandro García Álvarez

HERNÁNDEZ DÍAZ, José María (Coord.) *Cuestiones actuales de filosofía y pedagogía. Liber amicorum de Serafín M. Taberner del Río*. Salamanca: Hespérides, 2001, 345 pp.

A finales del año 2001 se celebró la jubilación de nuestro querido compañero Serafín M. Taberner del Río, motivo por el que un conjunto de amigos y compañeros han querido expresar su amistad y reconocimiento a través de este libro homenaje.

Es de todos bien conocida la brillante trayectoria intelectual y humana del homenajeado, plasmada a través de la ingente obra producida a lo largo de muchos años de trabajo e investigación en temáticas muy diversas, siempre relacionadas con el ámbito de la Filosofía y de la Historia de la Educación y, en particular, sobre la perspectiva pedagógica de la obra de Ortega y Gasset.

La obra recoge una treintena de colaboraciones agrupadas en forma de diversas áreas de conocimiento, donde las referencias a estos ámbitos de estudio, que el profesor Serafín ha profundizado de forma magistral a lo largo de su carrera, son constantes en la mayoría de los escritos incluidos en este libro.

Tras una interesante introducción sobre la obra, realizada por su coordinador, comienza con una primera parte donde se incluyen todos aquellos trabajos relacionados con sus orígenes en el campo de la Filosofía, elaborados por varios compañeros de la Facultad de Filosofía y del grupo investigador al que estaba adscrito, donde diversas cuestiones relacionadas con la temática reciben un exhaustivo tratamiento en forma de ensayos y reflexiones. De esta forma, Mariano Álvarez Gómez dedica un capítulo a la firmeza del principio de no-contradicción según Aristóteles, Celia Casado lo hace en referencia a la práctica de la Filosofía en las aulas de Educación Primaria y M.^a del Carmen Paredes Martín en relación con la reinterpretación del mito en la Filosofía moderna. José Luis Rodríguez Molinero cierra esta primera parte con una interesante reflexión sobre la pre-historia de la Antropología filosófica.

Adentrándonos en la segunda parte, un significativo grupo de compañeros y socios de la naciente Sociedad Castellano Leonesa de Historia de la Educación, de la que Serafín M. Tabernero conforma parte activa, aportan una importante cuota de colaboraciones relacionadas con el ámbito de la Historia de la Educación, ofertadas desde diferentes campos de investigación, la mayoría de ellos relacionados con aquellas cuestiones y personas que han sido especialmente objeto de estudio y admiración de nuestro compañero. Así, en ella podemos encontrar un interesante ensayo sobre los estudios de idiomas en la Universidad de Salamanca, clásica, en referencia a las lenguas latina, griega, hebrea, caldea y arábiga, realizado por los profesores Javier Alejo Montes y Gaspar F. Calvo Población, un atractivo análisis biográfico de un leonés ilustre, Rafael Álvarez García, elaborado por otro no menos sobresaliente leonés, Pablo Celada Perandones, o un profundo estudio sobre la Escuela en la ciudad tomando como centro la arquitectura escolar como discurso, realizado por uno de los grandes especialistas en la temática, Agustín Escolano Benito.

Continuando con esta segunda parte, M.^a Lourdes Espinilla Herrarte ofrece una reflexión sobre la presencia de los libros de educación y pedagogía en las primeras concesiones de las bibliotecas populares. Posteriormente, Fernando Esteban Ruiz realiza un análisis sobre la escuela y el comportamiento infantil en los manuales de urbanidad de los dos últimos siglos, para pasar al recorrido que Alejandro García Álvarez efectúa por el pensamiento pedagógico de E. Claparède a través del profesor Serafín M. Tabernero del Río. El coordinador y promotor de la obra, José María Hernández Díaz, dedica su aportación a la Pedagogía Histórica de Nicolás Escanilla, en particular a su obra «Guía para el estudio de la Pedagogía Histórica», una de las primeras obras de Historia de la Educación escrita por un español. La profesora Águeda

Rodríguez Cruz reflexiona sobre el simbolismo de los colores académicos tradicionales y las leyendas de las antiguas cátedras salmantinas, así como Daniel Sánchez Sánchez lo hace sobre otra de las personas sobre las que el homenajeado ha centrado gran parte de su interés intelectual, D. Miguel de Unamuno.

«Sobre educación» es el título de la tercera parte de la obra que recensamos a lo largo de estas líneas. En ella se incluyen diversos escritos relacionados con la temática educativa en general, a través de una serie de cuestiones actuales del ámbito de la Pedagogía. Comienza con un texto dedicado a las exigencias de las nuevas sociedades europeas y sus implicaciones para el profesorado del siglo XXI, realizado por Henar Conde Valdivieso, José Manuel Muñoz Rodríguez, y Nuria Rodríguez Manso. María Isabel Domínguez Martín reflexiona sobre el papel del maestro en la era de las nuevas tecnologías y José María G.^a Gómez-Heras lo hace en relación sobre el estado actual de la Universidad española. A continuación, Fernando E. Gómez Martín ofrece un atractivo capítulo dedicado a la estética, el arte y la creatividad en la enseñanza, resaltando la importancia de estos elementos en los contenidos curriculares. M.^a de la Paz González Rodríguez ofrece un interesante recorrido sobre la trayectoria de la Universidad de Extremadura y su estado actual, y Carmen Palmero Cámara y Alfredo Jiménez Eguizábal analizan los problemas y tendencias y en la dirección de instituciones educativas. José Labajos Alonso se suma al homenaje con un texto sobre un tema de gran relevancia en el ámbito educativo, que siempre ha generado multitud de debates acerca de su bondad o rechazo: el castigo. La educación de la mujer rural en la comarca zamorana de La Guareña es analizada por la profesora Valentina Maya Frades, a la que sigue la brillante reflexión de María Dolores Pérez Grande sobre la importancia de educar para el bienestar y la positiva relación entre educación y

autoestima. Itziar Rekalde Rodríguez continúa con un análisis sobre los juegos tradicionales en la sociedad del siglo XXI, y R. Clara Revuelta Guerrero y Rufino Cano González nos ofrecen una interesante reflexión sobre la evaluación en la Universidad y la justicia intelectual.

Finaliza esta tercera parte con un capítulo altamente sugerente, realizado por Modesto Sierra Vázquez, M.^a Teresa González Astudillo y Carmen López Esteban, dedicado a una serie de interesantes curiosidades matemáticas, dada la especial predilección del homenajeado hacia estas cuestiones lógicas.

La cuarta parte recoge una variada colección de aportaciones referidas a la persona de Serafín M. Tabernero del Río. Así, María del Carmen Cornejo Rodríguez le dedica uno de los momentos más intensos de su vida profesional, una experiencia que la autora desarrolló en el continente africano. Saúl García Blanco reflexiona sobre aspectos lúdicos y deportivos en clave de divagación filosófica. Bienvenido Martín Fraile realiza un análisis sobre una de las facetas públicas del profesor Tabernero, la interesante columna semanal que todos los lunes es publicada en el periódico salmantino «La Gaceta Regional», y donde recoge todas las temáticas sobre las que el homenajeado ha escrito en el diario. Leoncio Vega Gil realiza un repaso sobre el pensamiento de Serafín M. Tabernero del Río en relación con los conceptos de Racionalismo, Positivismo y Humanismo. La cuarta parte de la obra se cierra con una lámina original dedicada, realizada por el prestigioso artista salmantino Luis de Horna, profesor de la Universidad de Salamanca.

La obra finaliza con un repaso de la trayectoria profesional del profesor Tabernero, recogida en el currículum vitae que asimismo se incluye.

La variedad es la nota predominante en este libro homenaje, que fluctúa a lo largo de

diversas cuestiones relacionadas con la filosofía o la pedagogía. La calidad y profundidad de todas y cada una de las aportaciones incluidas en el mismo hacen totalmente recomendable su lectura no sólo para todos aquellos que en mayor o menor medida han mantenido algún tipo de relación o conocimiento sobre el homenajeado, sino también para todos aquellos profesionales interesados en la temática educativa y filosófica en general.

María Isabel Domínguez Martín

HERNÁNDEZ DÍAZ, José María: *Maestros y escuelas en la Salamanca contemporánea*. Salamanca: Hespérides, 2001, 176 pp.

La obra que reseñamos a continuación, cuya autoría se debe al profesor Hernández Díaz se convierte en aval y garantía suficiente para colegir la entidad científica e interés de las páginas interiores que le dan cuerpo. La preocupación, interés y abundante producción científica de Hernández Díaz en el ámbito de la Historia de la Educación en Castilla y León le delatan como una conocida, respetada y consultada autoridad en la materia.

Trabajos como «Municipio y Educación en Salamanca durante la Restauración (1875-1900)», «El pensamiento educativo en Salamanca a finales del siglo XIX», «Educación y sociedad en Béjar durante el siglo XIX», «La educación en Ciudad Rodrigo (1834-1900)» o «La escuela primaria en Castilla y León» en la que ofició como coordinador, entre otras muchas, no nos dejarán faltar a la verdad.

En esta oportunidad, y tal como se nos recuerda en el pórtico del libro, nos encontramos ante un «elenco de breves ensayos de historia educativa salmantina» que consiguen radiografiar —desde una orientación

histórica— lo acontecido en materia pedagógica en la provincia tormesina.

La estructura del libro merece especial comentario, pues se acomoda sobre 43 capítulos —redactados de forma ágil y con una prosa envidiable— a través de los cuales el prof. Hernández Díaz cursa invitación al lector para transitar por la senda de distintas instituciones educativas —algunas sorprendentes—. Verbigracia, el Colegio Científico de Salamanca (1840), la Escuela de Agricultura (1862), el Ateneo Científico-Literario (1881), la Escuela Normal de Salamanca, el Colegio Cervantes de Béjar (1886) o la Escuela de Hilazas sita en Alba de Tormes, entre otras.

Aborda, asimismo, en análisis de distintos niveles educativos; las escuelas de párvulos, la urdimbre de Enseñanza Primaria, los Institutos de Segunda Enseñanza, las exitosas Escuelas de adultos patrocinadas por Lázaro Ralero —según se desprende del estudio—, e incluso alguna experiencia educativa que, a buen seguro, sorprenderá al lector, caso de las Escuelas de señoritas de Madame Alix Ducleau, la Escuela Milani o el Movimiento escultista y su proyección pedagógica en la ciudad charra.

Como es natural, el trabajo se circunscribe al ámbito salmantino de los siglos XIX y XX. No obstante, entendemos que la obra trasciende el marco localista por cuanto sus páginas permiten escrutar la génesis y desarrollo del sistema escolar en España.

De forma y manera que, señalando la distancia entre la norma legal y su aplicación práctica, y teniendo muy presente las distintas coyunturas de orden político, social y cultural, el prof. Hernández Díaz nos ayuda a esclarecer e interpretar algunas insuficiencias educativas de la provincia charra.

Sirva de botón de muestra la escasez —contraviniendo lo prescrito por la ley Moyano— de escuelas primarias registradas en

Salamanca, todo lo cual, como señala el autor, invitó a la iniciativa privada a participar en la oferta escolar; las dificultades de todo orden que acabaron por estrangular el Colegio Cervantes de Béjar (1886), la escasa longevidad del Colegio Científico de Salamanca (1840-1846) encontrando en el declive del alto estudio salmantino una de sus causas, o el intento —con mayor intención que frutos— del Ateneo Científico-Literario de Salamanca (1881).

Cuando la fuente documental lo demanda, también hay grato espacio para significar momentos de mayor esplendor en el panorama escolar salmantino. A modo de gráfico ejemplo, sirva consignar la actividad desarrollada desde la Escuela Normal Superior de Maestros en Salamanca en las postrimerías del siglo XIX. Hernández Díaz la califica en términos de «incipiente vitalidad pedagógica» —nada extraño si tenemos presente la creación en estas fechas del Museo Pedagógico Nacional o la celebración del primer Congreso Nacional de Pedagogía. Como es natural, el lector encontrará cumplida referencia sobre la proyección de tan importantes hitos pedagógicos en tierras tormesinas.

No obstante, el lector despierto percibirá con inmediatez que la obra presentada viene a rendir justo tributo a todos los maestros que —por razón de su oficio y el tiempo que les correspondió en suerte— tuvieron que lidiar con una profesión desposada con el azote continuo de la calamidad, bien llegase ésta en forma de insoportable incuria crematística, bien lo hiciera en nombre de la disciplina, de la vigilancia, el control o la sanción patrocinada por algunos munícipes poco sensibles hacia el bello e importante oficio que glosara Giner de los Ríos. No nos resistimos a sugerir la lectura de los capítulos «Las desventuras de la maestra de Cerralbo (1886)» o «El Padre nuestro del maestro de Miranda del Castañar (1889)». Esclarecedor.

Tampoco falta mención al primer periódico pedagógico salmantino —«La Constancia» (1856)—, el papel de la Inspección educativa, la cual «fue durante muchos años el único instrumento de apoyo técnico que recibía el maestro de la Administración escolar», o, más recientemente, el importante papel de renovación pedagógica y de vindicación de usos democráticos amanecida con la transición española del que es claro exponente

la I Escuela de Verano de Castilla y León en fecha de 1978.

En suma, el lector encontrará una obra de inusitado interés —en esta ocasión presentada bajo el sugerente formato del ensayo— para el estudio, análisis y comprensión de Salamanca en los siglos XIX y XX. Muy recomendable.

Juan-Carlos Hernández Beltrán